



# DON JUAN DE AVILÉS.

NUEVA RELACION, EN QUE SE DA CUENTA como habiendo quedado este caballero con un mayoralazgo, y disputándosele, se le apareció el demonio, le facilitó unos papeles, y lo recuperó. Refiérese, como viviendo en su compañía sin hacer obras de cristiano, vino al fin á convertirse, y tomó el hábito de San Francisco, y murió dando buen ejemplo de virtudes.

**P**ublique á voces mi lengua  
 por las provincias mas grandes  
 con incesables clamores  
 el prodigio mas notable  
 que se ha hallado en las historias,  
 ni se ha escrito en los anales.  
 Y así para que el vagel  
 de mi tosco númen rasgue  
 por el mar siempre sereno  
 de las físicas verdades,  
 sin naufragar en un punto  
 en los cómicos legales  
 versos de esta insigne historia,  
 que noticia claridades:  
 imploraré los auxilios  
 de aquella Antorcha brillante,

que en sus dorados doseles  
 levantó con magestales  
 su trono; y fue coronada  
 de serafines amantes,  
 por Reyna en los altos cielos,  
 y por Abogada y Madre  
 de todos los pecadores,  
 Virgen pura, Aurora amable;  
 porque sin su gran favor  
 no sald'é bien adelante;  
 y así discreto auditorio,  
 gratos oídos prestadme.  
 En la ciudad de Valencia,  
 que es de la España el esmalte,  
 cuyas célebres murallas  
 son de aquel pais atlante,

179

ó pirámides que suben  
hasta el cielo sus remates,  
á beberle al sol las luces,  
ó á cobrarle vasallage:  
en aquete non plus ultra,  
puerto hermoso de los mares,  
donde el soberbio Neptuno  
continuamente incesable  
inunda sus bellas plantas  
con bostezos de cristales.  
En este hermoso jardín  
lleno de fecundidades  
nació un noble caballero  
de esclarecido linage,  
era Don Juan de Avilés  
su nombre, y quedó sin padre  
á los diez y ocho años  
de su edad (pena muy grande!)  
El quedó por heredero  
del caudal innumerable,  
y un dilatado pariente  
de su tronco, rama y sangre  
se opuso luego á su punto  
á querer desheredarle,  
alegando con razones  
y litigios improbables,  
como dicho mayorazgo  
no era de Don Juan, y hace  
aprobacion como es suyo,  
siendo los Consejos Reales  
definidores, y el oro  
hizo en ellos la mas parte,  
porque como es atractivo,  
hacer errores bien sabe;  
que no es de nuevo en el mundo  
hacer cosas semejantes,  
que como es mando, está lleno  
de culpas tan execrables.  
En fin, Don Juan de Avilés,  
se salió al campo una tarde,  
por divertir sus tristezas,  
y aliviar algo sus males;  
sentóse al pie de una fuente,  
por ver sus claros cristales,  
y entre penas y congojas,  
entre suspiros y ayes,  
repassaba el infortunio  
de su suerte tan mudable:

haciendo aquestas ideas  
estaba, cuando delante  
de su vista se aparece  
un mancebo, cuyo arte  
de persona á entender daba  
que era insigne personage,  
y sin decir mas palabra,  
le dijo razones tales:  
Dime, Don Juan de Avilés,  
qué afflicciones te combaten?  
por qué estás triste? no temas,  
que soy quien viene á ampararte;  
así vuelve en alegría  
tus indecibles pesares,  
que todo cuanto te para  
lo sé, sin que un punto falte,  
y pues te he dicho que soy  
quien viene en todo á librarle,  
te diré tambien quien soy;  
y así para no cansarte,  
yo soy lucifér, que vengo,  
movido de mis piedades,  
á sacarte de este ahogo,  
antes que en él peligrases,  
pues por mucho que fluctúes,  
jamás ya podrás librarle  
si de mí mismo no tomas  
la ayuda para escaparte;  
yo no te pido escritura,  
ni que tu alma me mandes,  
porque no es tuya, y no puedes  
dar lo que nunca compraste;  
solo pido que la vida  
que te queda de restante,  
la emplees en andar siempre  
á mi lado, y que no hable  
tu boca cosa divina  
de Dios, ni su santa Madre,  
ni entres en templo ninguno,  
ni nunca has de confesarte,  
ni oír misa en ningún tiempo,  
ni tampoco persignarte,  
ni has de rezar el rosario,  
ni jamás de él acordarte:  
guardando estas condiciones,  
te daré sin dilatarle  
papeles, por donde conste  
que te viene por linage

R. 22309

el mayorazgo, y así  
responde lo que te agrade.  
Don Juan de Avilés al punto  
le dijo que sí, y se parten  
los dos con mucha alegría,  
deseosos se lograrse  
á cada uno su intento,  
y llegaron á unos valles,  
donde siendo media noche,  
dice el autor que esto trae,  
que vieron tan clara luz,  
como cuando el sol brillante  
va en medio de su carrera;  
y entrando mas adelante,  
se hallaron en un palacio  
tan hermoso y admirable,  
que eran todas las paredes  
de esmeraldas y diamantes;  
entraron dentro; y estaban  
las paredes con gran arte  
vestidas de mil preseas,  
de colores admirables,  
con alhajas de oro y plata,  
de alabastros y de jazpes;  
todo el techo era de oro,  
y porque mas lo adornase,  
tenia de trecho á trecho  
flores de hermosos granates,  
pinturas muy excelentes  
al decir incomparables;  
y en medio de una gran cuadra  
adornada de metales  
habia una hermosa fuente  
vertiendo claros raudales.  
Entraron á un cuarto, donde  
estaba lleno de esmaltes  
un escritorio, y abrió  
con una pequeña llave  
una gaveta, y sacó  
de ella unos papeles grandes,  
y á Don Juan los entregó,  
para que él mismo los guarde;  
de allí lo llevó á un jardin  
tan famoso y deleytable,  
que absorto se quedó al ver  
su amenidad agradable;  
su longitud adornaban  
tambien formados cuadrantes,

de los cuales producian  
flores de mil calidades,  
y para inundar las plantas  
y los árboles frutales,  
habia seis bellas fuentes,  
y un número de galanas,  
en cada una, que á estos,  
el agua danzar les hace.  
Don Juan absorto le dijo  
con gozos de él naturales:  
de quién es este jardin,  
y el palacio que aquí yace!  
El demonio respondió,  
sin en nada perturbarse:  
para Don Juan de Avilés  
es este apacible parque.  
Don Juan de Avilés le dijo,  
algo mudado el semblante:  
pues si aquesto fuera así,  
fuera de España el muy grande,  
pero tan alta fortuna,  
no creo se me lograrse.  
Pero el soberbio enemigo  
se afirma en ello, y se salen  
del jardin, y á la salida  
debajo de los umbrales  
de la puerta, habia nacido  
un bello clavel fragante.  
Don Juan de Avilés al punto,  
por el olor tan suave  
lo arrancó con los tres dedos  
que se hallan manuales;  
pero al tiempo de tirar,  
derretidos se le caen  
los tres dedos en el suelo,  
sin salir gota de sangre.  
Sufrió el dolor cuanto pudo,  
y sin dilacion se parten  
los dos al Real Consejo,  
donde alegres y triunfantes  
en breve tiempo salieron  
con sentencia favorable.  
A Valencia se volvieron,  
donde sin dificultades  
le dieron su mayorazgo  
todo muy por sus cabales.  
Así vivió doce años,  
sin que ni un punto guardase

de Dios los altos preceptos,  
ni tampoco frecuentase  
de la Iglesia ningún templo,  
ni de María acordarse,  
siendo amigo del demonio  
en tantas conformidades,  
que eran dos cuerpos y un alma,  
y en una dos voluntades.  
Pasando los dos amigos  
una señalada tarde  
por la puerta de un convento  
de mi seráfico Padre,  
dió á Don Juan tan gran dolor  
en su pecho de diamante,  
y juntamente con él  
un impulso de arrojarse  
al santo templo, y se halló  
en el medio de su nave;  
el demonio vuelto en iras,  
y entre rabias infernales  
le decia: ó vil traidor,  
que el precepto quebrantaste,  
sin ver que de mis furoros  
nadie podrá reservarte,  
vuélvete á mi compañía,  
ó he de despedazarte.  
Don Juan de Avilés se puso  
orando hácia los altares,  
y en uno de ellos estaba  
con culto muy venerable  
colocado aquel Señor  
que es el bien de nuestros males,  
enclavado en una cruz,  
y postrándose delante,  
le dijo aquestas razones:  
Señor mio, Dios amante,  
habrà en vuestra gran bondad  
para este pobre ignorante  
de Juan de Avilés perdon?  
Y al punto la sacra Imágen,  
inclinada la cabeza,  
le dió el sí (caso admirable!);  
pero Don Juan de Avilés  
le dijo: Señor, me place,  
pero yo quiero ese sí  
de los purpúreos cristales  
de vuestros labios, y al punto  
su rojo carmin se abre,

y le dijo: sí, Avilés.  
Y sin mas razon se parte,  
y al Guardian de aquel convento  
clara relacion le hace  
de su vida, y le pidió  
que el hábito le otorgase,  
y mientras viva con él,  
no ha de salir á la calle.  
Concedióselo el Guardian  
con buen afecto; y con grande  
gusto de los Religiosos  
el hábito venerable  
le vistieron, y despues  
con un afecto entrañable  
mandó que su mayorazgo  
al convento se entregase,  
porque ya sin sucesor  
estaba que lo estorvase.  
Y en este santo convento  
murió, dando egemplo grande  
de santidad, pues lo hallaron  
en su celda ya cadáver,  
vertiendo sus ojos perlas,  
y su corazon amante  
abrazado á un Crucifijo,  
que no pudieron quitarle,  
y en un monumento nuevo  
sepulcro á su cuerpo le hacen.  
Con que así los pecadores  
sepan de Dios lo inefable,  
lo poderoso y lo justo,  
la piedad de sus piedades,  
lo amoroso y justiciero,  
y de su poder lo grande,  
y del modo que amparó  
á esta alma en este lance.  
Ninguno pues desconfie,  
por mas que sus culpas graves  
le asombren, que Dios es siempre  
mar de piedad insondable,  
y espera que le pidamos,  
cual tierno amoroso padre,  
consuelo en las affliciones,  
y alivio en todos los males.  
Pidámosle muy de veras,  
por su santísima Madre,  
que nos dé gracia en la vida,  
y en la muerte nos ampare.